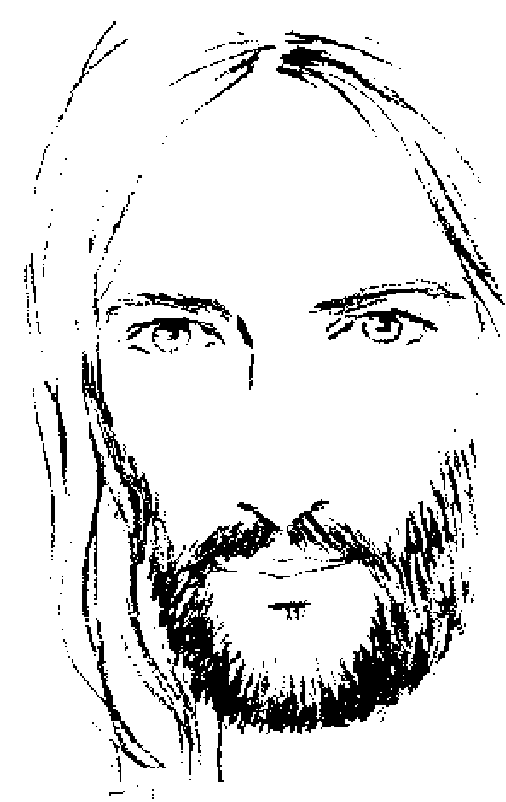
CRISTOLOGÍA 1

JESÚS: ¡El que vive!!!



Escuela de Formación para Jóvenes.

Pastoral Juvenil. Diócesis de Holguín.

Introducción

Llevar a Jesús. Esta es la **misión** de todo cristiano. Y hoy hay muchos que necesitan hacer esta experiencia: encontrar a un amigo o amiga que les lleve a Jesús. Para poder hacerlo necesitamos formarnos, estudiar. Muchas veces no es suficiente la buena voluntad, es necesario que intentemos tener más profundidad en nuestros conocimientos religiosos (en este caso sobre Jesús). Los jóvenes cristianos ante los grandes desafíos que nos presenta la sociedad cubana, debemos ser capaz de dar razones de nuestra fe, ser capaz de dar razones de nuestra esperanza, presentar a nuestra tierra lo que creemos y lo que vivimos. Es por esto que queremos empezar este pequeño estudio de Cristología en los diferentes grupos juveniles de nuestra diócesis de Holguín, estudio que culminará con la Escuela de formación para jóvenes en el verano 2006, que este año a petición de nuestros jóvenes llevará el lema: “Queremos ver tu rostro, Señor”.

Es sumamente importante recordar que Jesús no es un concepto. Aquí no bastan las palabras. Ser cristiano exige **compromiso**, exige una respuesta, una fe en Jesús que, antes de que la podemos transmitir, debe empezar por cambiarnos a nosotros mismos. Cristo no es un concepto. No se transmite con discursos, ni con cursillos, ni con catequesis, sino con ejemplos de vida. Nuestra propia vida. Esto quiere decir que si no somos **animadores cristianos** hemos olvidado lo más importante, lo único imprescindible.

Dividiremos nuestro estudio en cuatro capítulos:

1. Jesús: ¡El que vive!!!
2. Jesús: El profeta poderoso
3. Jesús: Una pregunta y un desafío
4. Jesús: ¡Nuestro Salvador!!!

Queremos empezar con el tema de la resurrección de Cristo, porque éste es el mensaje central del cristianismo, su primera y más grande buena noticia (*Kerigma*). Debe llenarnos de alegría y de confianza en Dios.

JESÚS: ¡El que vive!!!

— Algunos CONCEPTOS importantes —

Pedro, lleno del Espíritu Santo les dijo: "Jefes del pueblo y ancianos, puesto que, con motivo de la obra realizada en un enfermo, somos hoy interrogados por quién ha sido éste curado, sepan, todos ustedes y todo el pueblo de Israel, que ha sido por el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos..." (Hch 4, 8-10).

1. EN EL CENTRO DE MUCHAS VIDAS

Jesús, hoy como ayer, sigue creando interrogantes, sacudiendo vidas, interesando a muchos. Entre los que admiran su figura y su conducta considerándolo como uno de los hombres más grandes de la humanidad, hay algunos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, que dicen que ese Jesús, muerto hace casi 2.000 años, *ocupa un lugar central en sus vidas*, que está presente en su existencia diaria, dándoles fuerza y dinamismo.... ¿Y nosotros qué???, ¿y para nuestros muchachos?, ¿es realmente importante?... y la pregunta más importante: ¿Por qué es así???

2. ES EL CENTRO DE NUESTRA FE

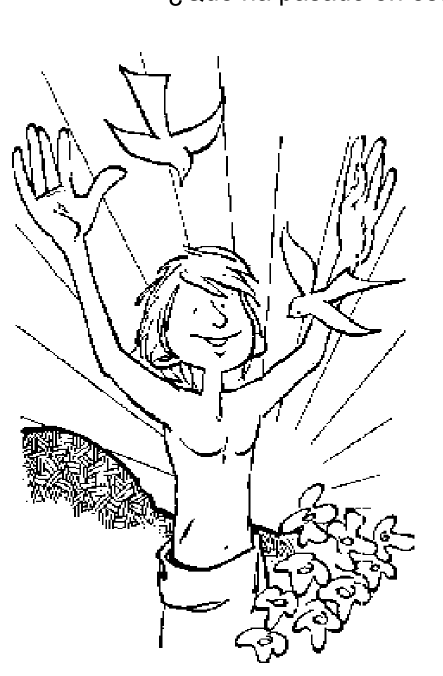
Nos cuentan los Hechos de los Apóstoles cómo resumió el procurador Festo al rey Agripa la controversia que enfrentaba a Pablo con los Sumos Sacerdotes de los judíos por la cual estaba prisionero: *"Solamente tenían contra Él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive·"* (Hch 25, 19).

Así captó un pagano el núcleo de la cuestión... y acertó. Oímos el eco de aquel mensaje que recibieron las mujeres en el sepulcro: *"¿Porqué buscáis entre los muertos al que vive?"*(Lc 24, 5). Y aquella exclamación gozosa de la primera comunidad cristiana: ***"iEs verdad!!! iEl Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!!!"*** (Lc 24, 34).

"En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que se soltara a un criminal. Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos" (Hch 3, 14-15).

Con estas y parecidas palabras los primeros testigos anuncian el núcleo de la experiencia que cambió sus vidas. Aquellos discípulos que aún no entendían bien a Jesús que les anunciaba que tenía que sufrir, que le seguían con miedo, que discutían y luchaban por ser los primeros; aquellos discípulos que no resistían la prueba de la persecución y huían o negaban al Maestro; aquellos discípulos que estaban con las puertas cerradas por miedo a los judíos..., ¡ahora anuncian con valentía y sin ningún miedo a Jesús!!!; *dan testimonio de Él* ante el mismo Sanedrín a pesar de sus amenazas, hacen los mismos signos que hizo Jesús en su vida: curan enfermos, expulsan demonios, resucitan muertos... Podríamos decir que su palabra tiene más eficacia que la misma palabra del Maestro, pues reúne una comunidad que ni la persecución ni la muerte pueden destruir.

¿Qué ha pasado en estos hombres? ¿Quién ha podido realizar ese cambio en sus vidas? ¿Quién da aliento y fuerza a sus gestos y palabras? ¿Quién da eficacia a su anuncio? Pedro responde:



"¿Por qué se asombran ustedes, israelitas? ¿Por qué nos miran como si nosotros mismos hubiéramos sanado a este hombre y lo hubiéramos hecho andar por medio de algún poder nuestro o por nuestra devoción a Dios? Lo que ha hecho cobrar fuerzas a este hombre que ustedes ven y conocen, es la fe en el nombre de Jesús" (Hch 3, 12.16).

Hay en ellos una presencia viva: **Jesús**; y una fuerza de salvación: el **Espíritu** que actúa y salva; sus vidas han cambiado de rumbo totalmente, como nos cuenta Pablo de sí mismo: *"Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo"* (Fil 3, 7). Experimentan en ellos una resurrección, una nueva vida, una fuerza que les supera y les conduce: la fuerza de Dios, que no viene de ellos, sino de su fe, de su relación con Jesús, que vive y se les ha comunicado.

Es algo que no acabamos de entender, pero cuyos efectos podemos percibir: ¿Quién da fuerza a tantos cristianos para seguir el evangelio con fidelidad, en un mundo como el nuestro? ¿Quién hace surgir movimientos, comunidades, personas que se toman en serio el evangelio? ¿Por qué nosotros creemos, y tantos amigos, vecinos y compañeros, no?

La respuesta a estas preguntas está en la resurrección de Jesús, que es la experiencia que los discípulos nos transmitieron a través de multitud de imágenes y símbolos, tal y como hacemos nosotros cuando queremos explicar algo muy profundo e importante, como un enamoramiento, una experiencia muy fuerte, una muerte o cosas parecidas.

3. EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

> *"Quiero recordarles, hermanos, la Buena Nueva que les anuncié. Ustedes la recibieron y perseveran en ella, y por ella se salvarán si la guardan tal como yo se la anuncié, a no ser que hayan creído cosas que no son.*
> *En primer lugar les he transmitido esto, tal como yo mismo lo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado; que resucitó al tercer día, también según las Escrituras; que se apareció a Pedro y luego a los Doce.Después se dejó ver por más de quinientos hermanos juntos, algunos de los cuales ya han entrado en el descanso, pero la mayoría vive todavía. Después se le apareció a Santiago, y seguidamente a todos los apóstoles. Y se me apareció también a mí, iba a decir al aborto, el último de todos." (1 Cor 15, 1-8).*

Tiene cinco afirmaciones importantes:

- *"**Cristo murió**"*; se trata de *un hecho* que ocurrió una vez, en el pasado, algo real y conocido por todos.
- *"**por nuestros pecados, como dicen las Escrituras**"*; se trata de una *interpretación de fe*, fruto de la meditación de la primera comunidad a la luz del cántico del servidor de Yahvé (Is 53). Con ello se confiesa el valor salvífico de su muerte.
- *"**que fue sepultado**"*; *afirmación de la realidad de su muerte* y referencia a un sepulcro conocido y que ahora está vacío.
- *"**que resucitó al tercer día**"*; *afirmación* hecha con fuerza y claridad, *que significa: Jesús está vivo*, porque Dios le ha resucitado.
- *"**que se apareció**"*; es decir, se presentó, se dejó ver a varios testigos citados por Pablo. Es el verbo que el Antiguo Testamento griego usa para expresar las apariciones de Yahvé; se trata, pues, de un encuentro único con una realidad divina.



4. LO QUE SIGNIFICA PARA NOSOTROS

❖ La resurrección es ante todo una buena noticia para los apóstoles y para nosotros. Dios ha cumplido sus promesas de liberar y salvar al hombre de todo aquello que lo esclaviza (Hch 13, 32-33). El Dios de Jesús, ese Dios que parecía mudo e impotente ante la cruz, se nos manifiesta como un Dios de vida, como un Dios fiel al hombre, aún más allá de todas sus posibilidades.

El Dios que se nos ha manifestado en la resurrección de Jesús es un Dios que no se contenta con un arreglo superficial de las cosas, sino que ha iniciado una transformación, tan radical y profunda que merece el nombre de *"nueva creación"*, de *"cielos nuevos y tierra nueva"*. El dolor se transforma en alegría (Jn 16, 20-22), la injusticia en hermandad, el engaño en fidelidad, la debilidad en energía sin límites, el tiempo que se acaba y la muerte... que se convierte en vida.

Todo se ha cumplido. Con Jesús empiezan ya esos tiempos definitivos hacia los que corre la historia y toda la esperanza de la humanidad. Los primeros discípulos quedaron tan sorprendidos ante semejante realidad, que con S. Pablo gritaban llenos de alegría ***"¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu***

aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado y la fuerza del pecado es la Ley. Pero damos gracias a Dios, que nos da la victoria sobre todo esto, por nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor 15, 55-57).

❖ La resurrección aparece a los apóstoles como la respuesta de Dios a la confianza y el amor de Jesús. En su agonía y en su cruz Jesús *"suplicó con gritos y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte: Padre, sálvame de esta hora y Dios lo escuchó por su religiosa sumisión"* (Hbr 5, 7). En la muerte de Cristo parecía como si Dios diera la razón a los jefes y fariseos, a la ley que condenaba a Jesús, al poder que instrumentalizaba al hombre. Dios aparecía una vez más como el Dios de los poderosos... Ahora bien, la resurrección es la verdadera respuesta de Dios: su victoria sobre esos dioses falsos que oprimen a Jesús y, en Él, a todos los pobres (Cfr. Hch 3, 13-15). Jesús tenia razón cuando confió en Él a pesar del silencio de la cruz.

❖ No es un muerto cualquiera quien ha sido resucitado; no es una muerte cualquiera la que ha acabado en resurrección. Es precisamente este hombre muerto en la cruz, perseguido y condenado por la justicia de la ley, el que ha entrado en la Vida; es su muerte, consecuencia de su amor obediente, la que ha resultado muerte de la muerte. De esta manera Dios confirma todo lo que dijo e hizo Jesús. Dios ha aceptado sus gestos y su modo de comportarse como un fiel retrato suyo y como el único camino que hace presente en esta historia al hombre nuevo.

¡Por eso, aceptar y creer en la resurrección de Jesús significa comprometer nuestra vida en el camino de Jesús, tomar ante nuestro mundo su misma actitud y hasta su muerte, si es preciso!

Este es el motivo de que la primera comunidad cristiana, como consecuencia de su fe en la resurrección, sienta la necesidad de recordar la vida de Jesús, de revivir sus acciones, actitudes y palabras. El Jesús vivo y presente en sus vidas es *“el que pasó haciendo el bien”*, curando, liberando, dando testimonio...

De ahí brotaron los Evangelios, como el punto de referencia necesario de la fe cristiana, que nos asegura la verdad de nuestra imagen del Resucitado.

❖ En la resurrección, Jesús, muerto como uno de tantos, es constituido como el Señor de todo, ante el que se dobla toda rodilla (Fil 2, 6-11).

“*El que fue la piedra rechazada por los arquitectos ha sido puesto como piedra angular... porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que debamos salvarnos*” (Hch 4, 11-12).



Los primeros cristianos experimentaron, en este señorío de Jesús, la realidad de la resurrección. Jesús no volvió sin más a la vida, sino que estaba en posesión de una vida nueva, llena del poder de Dios y fuente del Espíritu. Pablo, que, como los demás ha experimentado brutalmente esta transformación, llama a Jesús su Señor, y quiere conocerle a Él y la fuerza de su resurrección (Fil 3, 10). La comunidad percibe en Jesús el punto común de unión y de fuerza, el motivo radical de toda su vida.

Pero este poder transformante de Jesús no se reduce a los cristianos, sino que Jesús es mucho más grande que ellos, les precede, está presente en el corazón de los otros hombres, los mueve a abrirse a la predicación, guía la historia y los acontecimientos para su bien. Las fuerzas ocultas que esclavizan al hombre, que los antiguos llamaban *"principados, potestades, dominaciones..."* y que hoy podríamos llamar "dinero, poder, fuerza, técnica, sexo....” están sometidas a Cristo, el Señor. Él las ha vencido y por eso, puede liberar de ellas a los que le siguen.

He aquí la elección que se nos presenta: continuar al servicio de estos ídolos y fuerzas del mundo que nos esclavizan y dominan, haciéndonos caer en el miedo y el pecado, o pasar al servicio de Cristo, el Señor, un servicio que nos libera, para hacernos capaces de seguir la justicia y de vivir como hijos en la alegría y el amor fraterno.

❖ <u>En Cristo resucitado ha comenzado el hombre nuevo y la nueva creación que Jesús anunció bajo la imagen del ***"Reino de Dios"*** y que tantos hombres esperan</u>. Esa creación sometida a la vanidad y al pecado *"en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios"* (Rom 8, 20-21), ha recibido ya el principio de esa liberación: El Espíritu Santo que es la fuerza de la Resurrección derramada sobre nosotros.

Este Espíritu nos hace hijos, capaces de vivir en la alegría de la fraternidad y no en el temor de los esclavos; nos hace capaces de participar de la unidad que une a Jesús con el Padre; nos da fuerza para el testimonio y para continuar la obra de Jesús. Pero esta novedad se nos ha dado de una forma velada y oscura. Hoy vivimos la resurrección todavía bajo el signo de la cruz, de la lucha y del esfuerzo doloroso por el hombre, porque el mundo malo aún ejerce su poder sobre nosotros como lo ejerció sobre Jesús en su vida mortal. El hombre debe luchar contra esa no-humanidad (que es el mundo dominado por el pecado) que condenó y condena al hombre nuevo que intenta nacer, y, en esa lucha, resucita el hombre nuevo por obra del Espíritu. Así, la cruz es, también para nosotros el camino necesario hacia la resurrección.



5. LA PRESENCIA DEL RESUCITADO HOY ENTRE NOSOTROS

El Resucitado está presente y actuante en este mundo que parece, en muchos aspectos, sometido al mal y a las fuerzas destructoras del hombre; es una presencia escondida a través de signos; es decir, a través de personas, acontecimientos y espacios en los que identifica y actúa.

Uno de estos signos son los pobres, los rechazados por el poder de este mundo; en ellos el Reino se hace grito, deseo y esperanza; anunciarles la buena nueva fue centro de la misión de Jesús (Cfr. Lc 4, 18); más aún Él mismo se identificó con ellos (Cfr. Mt 25, 31-46; Mt 18, 5).

Otro signo de la presencia de Cristo son los que se solidarizan con los pobres y su causa. Como Jesús, inician una nueva forma de vida que transforma la de este mundo (Cfr. Mt 10, 40).

Pero el gran signo que resume, profundiza e ilumina los anteriores es la <u>**comunidad cristiana**</u>; la nueva fraternidad a la que todos hemos sido llamados, en la que no hay *"judío ni griego; ni esclavo ni libre, ni mujer ni hombre, ya que todos son uno en Cristo Jesús"* (Gal 3, 28). A esta comunidad se le ha dado el Espíritu para que pueda ser sacramento de Jesús entre los hombres... Es la Iglesia.

En esta comunidad cristiana se da la **Palabra** viva de Jesús, palabra poderosa que penetra y transforma; se dan los **sacramentos** que santifican y dan el Espíritu; se da el **testimonio de santidad** de los cristianos que, movidos por ese Espíritu, se entregan a la transformación de este mundo con un amor como el de Cristo.

Éste es el sentido y la responsabilidad de nuestra vocación: la de ser signos eficaces del amor de Dios para todos los hombres, especialmente para los más pobres. Enorme responsabilidad, porque *"si la sal se vuelve insípida, con qué se le volverá el sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la echen y la pisen los caminantes"* (Cfr. Mt 5, 13). **Si los cristianos perdemos nuestra vida nueva, no servimos sino para que los otros nos desprecien y nos pisoteen... pues nosotros somos la presencia viva de la resurrección, su manifestación y su evidencia para nuestros muchachos y muchachas: o Jesús vive en y por nosotros o ha muerto y pertenece al pasado.**

¡JESÚS VIVE!!!

— Algunas PREGUNTAS importantes —

La muerte es un hecho de la vida. El único acontecimiento futuro del que podemos estar absolutamente seguros es que moriremos un día. La certeza y la contundencia de la muerte arrojan una sombra de miedo sobre la vida de mucha gente. La fe cristiana no pretende que la muerte no sea un problema, ni ignora nuestros temores. Los cristianos creen que Dios se ha encarnado y vencido estos temores permitiendo que su Hijo, Jesús, muriese, **resucitándolo después**. Precisamente esta fe en la resurrección de Jesús está en el centro del cristianismo.

“El hecho fundamental de la historia del cristianismo está en un grupo de personas que afirman haber sido testigos de la resurreccíón."

C.S. Lewis

¿Ocurrió de verdad la resurrección?

Los cristianos creen que Jesús resucitó de entre los muertos, tres días después de su muerte y sepultura. ¿Fue un engaño astutamente tramado por él o por sus discípulos? ¿Se trataba de una pura ilusión? ¿Qué sucedió en realidad?

- **Jesús murió y fue sepultado**. Los Romanos eran concienzudos en el trato de sus víctimas. A Jesús, después de muerto, le clavaron una lanza en el costado para estar seguros. Todos, amigos y enemigos, estaban convencidos de que había expirado.

- **Su sepulcro fue custodiado y sellado**. Las autoridades temían que robasen el cuerpo de Jesús. A la entrada del sepulcro se hizo rodar una enorme piedra (se necesitaban varias personas para moverla). Se pusieron centinelas. Si se trataba de soldados romanos, debían ser cuatro, armados de pies a cabeza y sujetos a una disciplina militar. Dormirse o desertar de un puesto de guardia se castigaba con la muerte. Si se trataba de judíos, guardias del templo, dormirse durante el servicio se castigaba con la flagelación. Robar el cuerpo de Jesús resultaba imposible.

- **Se encontró el sepulcro vacío**. Lo atestiguan todos los evangelios. Juan añade la evidencia propia del testigo ocular de que el sudario estaba todavía allí, pero no arrugado como si lo hubiesen arrancado, sino doblado, como si el cuerpo se hubiese esfumado. No es posible que se confundieran de tumba. Las mismas mujeres, que habían visto sepultar a Jesús el viernes, fueron las primeras en ir a visitar el sepulcro el domingo por la mañana.

- **Vieron a Jesús vivo después de su muerte**. Se apareció a María Magdalena, a Pedro y a Santiago, a los discípulos de Emaús, al grupo íntimo de los doce y, una sola vez, a más de quinientas personas. Los primeros predicadores insistieron en presentar los mismos testimonios oculares que se exigen ante los tribunales.

- **Jesús dio una prueba física de su resurrección**. El Jesús resucitado no era la aparición de un fantasma: era un ser humano vivo. Caminó con dos discípulos; compartió con ellos el pan de la cena; invitó a sus amigos a que lo tocasen y viesen con sus ojos que era realmente él: comió con ellos; invitó al incrédulo Tomás a que pusiera los dedos en el agujero de los clavos y la mano en su costado, para cerciorarse de su identidad y de su resurrección. En el relato de la resurrección, Lucas usa la palabra "prueba" para expresar la forma más fuerte de argumentación legal.

- **¿Qué otra cosa pudo transformar a los discípulos?** Los discípulos no se esperaban ver a Jesús. María lo tomó por un hortelano; los demás pensaron que era un fantasma. Después de su muerte violenta se habían escondido llenos de miedo y sin esperanzas. Ahora, sólo pocas semanas después de la muerte de Jesús, hablan con valentía a la muchedumbre -y precisamente a los que habían tramado la muerte de Jesús- y afirman que está vivo. Igual que Jesús, tampoco ellos tenían nada que ganar y podían perderlo todo. La resurrección de Jesús había ejercido sobre ellos un impacto explosivo. Por eso dicen: *"No podemos callar lo que hemos visto y oído."*(Hch 4.20).

¿Cómo fue posible?

Muchos pasajes del Nuevo Testamento sobre la resurrección de Jesús nos dicen: *"Dios lo resucitó"* (Hch 2, 32). La resurrección fue el milagro definitivo en la carrera de Jesús. Fue más que una reanimación: Dios dio la vida a uno que estaba realmente muerto, devolviéndole físicamente el vigor.
Quien no cree que Dios puede hacer, y que realmente hace, milagros encontrará difícil admitir este hecho. Razona así: "los milagros no existen; pero la resurrección sería un milagro; esto quiere decir que la resurrección no sucedió de verdad".
Pero pensar así significa no permitir a Dios ser Dios. **Si Dios es omnipotente (que lo puede hacer todo, porque es todopoderoso) no hay razón humana para negar que pudo hacer lo que quiso**. Nuestro problema no está en aceptar los milagros, sino en creer que Dios los hace. Admitir un milagro quiere decir admitir a Dios, con todas las consecuencias que esto supone en la vida de cada día.

“Si Cristo no ha resucitado, vacía es nuestra predicación, y vacía también nuestra fe”

Pablo. 1Cor 15, 14

¿Dónde está ahora Jesús?

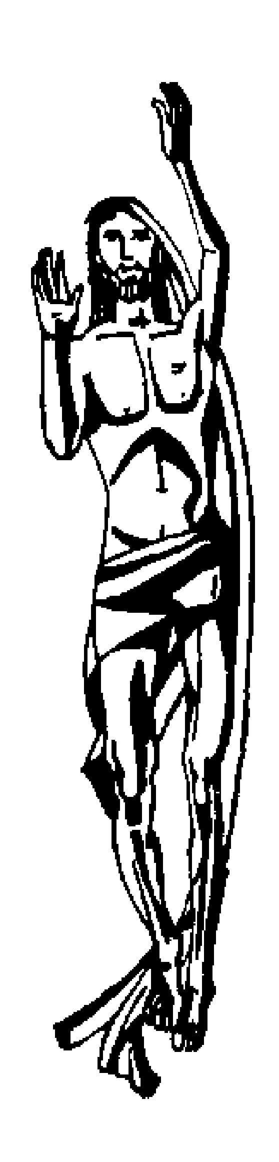
Después de su resurrección, relata la Biblia que Jesús se apareció a sus discípulos durante cuarenta días, en los que les explicó por qué había resucitado y qué había venido a hacer. Después, en un acontecimiento conocido con el nombre de Ascensión, Jesús dejó esta tierra. Regresó junto al Padre. Un día, cuando Jesús vuelva en su gloria, se rasgarán los velos, y todos verán esto con sus propios ojos. Mientras, Jesús realiza su plan en el mundo por medio del Espíritu Santo a través de la Iglesia; y de este modo puede ser una persona real para cada cristiano.

¿Y qué importancia tiene?, ¿qué cambia?

La doctrina cristiana a pesar de su humilde inicio tenía pretensiones inmensas. No sólo proponía una

respuesta a los problemas fundamentales de la vida y de la muerte, sino que afirmaba resolver el enigma del futuro del mundo.
Para los primeros creyentes, todo lo anterior a Cristo le había preparado el camino. Dios se había reservado y formado un pueblo para cuando enviase a su Hijo a la tierra. Y en el resto del mundo, Dios hizo de modo que, en ese tiempo , se diera un hambre espiritual que sólo el Evangelio podía saciar.
De la misma manera, toda la historia arranca de la cruz y del sepulcro vacío, igual que antes confluía en ellos. En la vida y experiencia de los cristianos están ya presentes los poderes de la nueva era. **Dios está demostrando a todo el mundo lo que es capaz de hacer con un material de desecho, transformando a los pecadores en personas que reflejan algo de su divinidad, y derrumbando las viejas barreras de raza, sexo, clase y posición social.**
Así, la historia del mundo no tiene un final cualquiera. Llegará el día en que, completado el plan de Dios sobre el tiempo presente, vuelva Jesucristo como su enviado para culminar el tiempo y la historia y para ajustar las cuentas con los hombres. Por eso los cristianos no miran sólo hacia atrás, a los hechos de hace 2.000 años: miran hacia adelante, hacia el tiempo desconocido en el que la historia concluirá. ¡Y la clave de todo esto es Cristo!

“Yo soy el principio y el fin, el Primero y el Último.”
Apocalipsis 21, 6



¿Qué significa la resurrección de Jesús?[2]

¡VICTORIA!

La Biblia ve la resurrección de Jesús como una gran victoria sobre todas las fuerzas del mal. Precisamente cuando parecía que Jesús había sido vencido y humillado por sus enemigos, resucitó de la muerte en una gloriosa manifestación del triunfo de Dios. Los grandes enemigos del género humano —el pecado, la muerte y el demonio— fueron ahuyentados. Cuando vuelva Jesús a esta tierra para cerrar la historia, estos enemigos quedarán definitivamente destruidos. La resurrección de Jesús nos da una sólida esperanza para el futuro.

¡LA MUERTE DERROTADA!

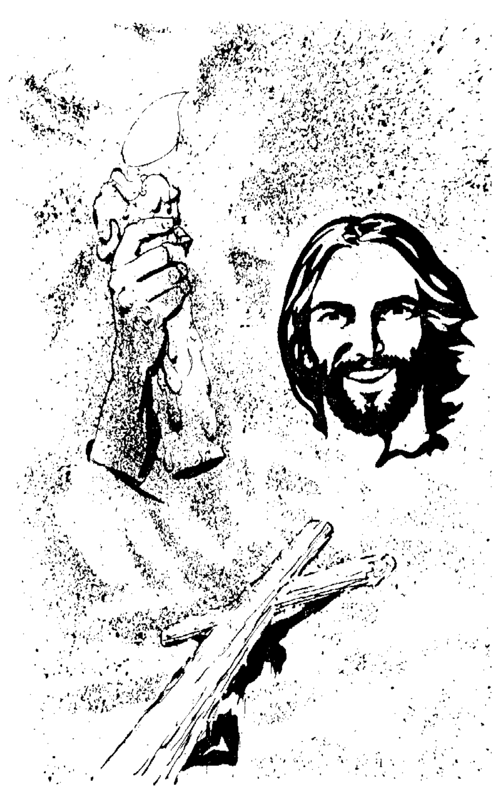
La resurrección de Jesús no fue simple experiencia privada y personal. La Biblia subraya que es la garantía de que Dios, de igual manera, nos resucitará un día también a nosotros. Si creemos que Dios ha resucitado a Jesús, podemos estar seguros de que resucitará a una nueva vida a los que creemos en Él.

Por eso mismo, los cristianos adoptan una postura nueva ante la experiencia de la muerte. La muerte no es el final de todo. Más allá de ella hay una vida con Dios más plena de cuanto podamos imaginar ahora.

Esto no quiere decir que los cristianos no lloren en los funerales o que tomen la muerte a la ligera: la muerte sigue siendo un enemigo. Pero Dios ha prometido arrancarnos de sus garras. Ya no tenemos que temerla.

1

[1] *Cf*. BALCHIN John, *Esto creen los cristianos*, CCS, Madrid, 1987, pp. 57-65.





¡CRISTO HA RESUCITADO!!!